

# El esfuerzo de la mariposa

EDITORIAL



Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

Editor Responsable

Cada fin de año se renuevan las frases de buenos deseos. Aunque por la fuerza de la costumbre las palabras se conviertan en frases hechas, estos mensajes encierran profundos anhelos, esperanzas y deseos de bienestar, prosperidad, riquezas, éxitos. Y eso es lo queremos para nosotros: que las cosas nos salgan bien, que el porvenir nos sea dichoso, que el año nuevo nos traiga todo lo que deseamos.

Pero lo cierto es que, entre cábalas y tradiciones, llega el 1 de enero y sin importar cuánto y cómo lo hayamos festejado, lo que el 2016 nos depare dependerá fundamentalmente de nosotros mismos. Lograr los objetivos deseados depende de nosotros.

No importa si se trata de un año nuevo, o de un nuevo trabajo, o de un nuevo lugar donde vivir, o de una nueva pareja. Nada puede ser realmente nuevo si uno lo vive desde viejas actitudes. Por eso, intentemos hacer del 2016 un verdadero Año Nuevo. Y tal vez una nueva actitud sea pedir otras cosas: en vez de pedir que se nos llene de bendiciones y facilidades, pidamos la fortaleza para conseguir lo que necesitamos por nuestros propios medios. No pidamos una vida fácil. Pidamos la fuerza para enfrentar una vida difícil. Porque eso es lo que nos espera.

Hay una conocida hisotria que revela la importancia del esfuerzo.

Un día, un hombre vio que en un capullo apareció una pequeña abertura. El hombre se sentó y observó por varias horas cómo la mariposa se esforzaba para que su cuerpo pasase a través de aquel pequeño agujero. Entonces, pareció que ella ya no lograba ningún progreso. El hombre decidió ayudar a la mariposa: tomó una tijera y cortó el resto del capullo. La mariposa entonces, salió fácilmente. Pero su cuerpo estaba atrofiado, era pequeño y tenía las alas aplastadas. El hombre continuó observándola porque él esperaba que, en cualquier momento, las alas de ella se abrierán y se agitarían para ser capaces de soportar el cuerpo, el que a su vez, iría tomando forma. Nada ocurrió. En realidad, la mariposa pasó el resto de su vida arrastrándose con un cuerpo deforme y alas atrofiadas. Ella nunca fue capaz de volar.

Lo que el hombre, en su voluntad de ayudar, no comprendió era que el capullo apretado y el esfuerzo necesario para que la mariposa pasara a través de la pequeña abertura era el modo por el cual el fluido del cuerpo llegaría a las alas, de tal forma que ella estaría pronta para volar una vez que estuviera libre del capullo.

Algunas veces, el esfuerzo es justamente

lo que necesitamos en nuestra vida. Si pudiéramos pasar a través de nuestras vidas sin obstáculos, seríamos lisiados. No seríamos tan fuertes como podríamos haber sido y nunca podríamos volar. Cualquier ayuda innecesaria es un obstáculo para el desarrollo. Este concepto es el fundamento de la dignidad del hombre.

Los chinos lo dicen así: "Dale a un hombre un pescado y lo alimentarás por un día. Enséñale a pescar y lo alimentarás por toda su vida". Los africanos lo dicen así: "Un mar tranquilo no hace marineros experimentados". Y Sigmund Freud lo dijo así: "He sido un hombre afortunado: nada en la vida me fue fácil".

El andinista experimentado no se deja intimidar por la montaña: se inspira en ella. El ganador persistente no se desalienta por un problema: se siente desafiado por él. Las montañas son creadas para ser conquistada, las adversidades están diseñadas para ser derrotadas, y los problemas nos son enviados para ser resueltos.

Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa. El éxito no debe medirse por la posición a la que una persona ha llegado, sino por su esfuerzo por triunfar. Los obstáculos nos fortalecen, si sabemos aprovecharlos. Es como la historia de la piedra: el distraído, se tropezó con ella; el violento, la utilizó como proyectil; el emprendedor, construyó una catedral con ella; el campesino, cansado, la utilizó de asiento; el niño jugó con ella; David, la utilizó para derrotar a Goliat; y Miguel Angel, le sacó la más bella de las esculturas. En todos los casos la diferencia no estuvo en la piedra, sino en el hombre. No existe piedra en el camino que no podamos aprovechar para nuestro propio crecimiento. 2016 es

el mismo año para todos, con las mismas piedras. Depende de nosotros lo que hagamos con ellas. Nosotros no podemos elegir las cosas que nos pasan, y muchas veces tampoco podemos elegir cómo nos sentimos. Pero siempre podemos hacer algo con eso. Aunque sea insignificante. Aunque nos parezca poco. La Madre Teresa de Calcuta decía: "A veces sentimos que lo que hacemos es sólo una gota en el mar. Pero el mar no sería el mismo sin esa gota." No nos hace falta valor para emprender ciertas cosas porque sean difíciles, sino que son difíciles porque nos falta valor para emprenderlas.

Por eso, no pidamos resultados. Pidamos la fuerza para conseguirlos por nosotros mismos.

Como decía el poeta:

Pedí fuerzas... y tuve dificultades para hacerme fuerte.

Pedí sabiduría... y tuve problemas para resolver.

Pedí prosperidad... y tuve un cerebro y músculos para trabajar.

Pedí coraje... y tuve obstáculos que superar.

Pedí amor... y tuve personas para ayudar.

Pedí favores... y tuve oportunidades.

No recibí nada de lo que pedí... pero recibí todo lo que necesitaba.

La realidad nos presenta desafíos, y nos recompensa. Sin duda lo mejor está por venir.